



REVISTA DE LA RED DE
HUERTAS ESCOLARES

CRECE DESDE EL PIE

3ERA EDICIÓN



Esta revista surge del aporte colectivo de todxs aquellxs que participamos de la Red de Huertas Escolares, una iniciativa del proyecto de extensión “Huertas Escolares Agroecológicas. Construyendo soberanía alimentaria desde el pie” de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

En esta tercera edición encontrarán el relato de quienes aportaron sus conocimientos en temas específicos, a través de los talleres brindados en los encuentros mensuales de la Red y en los espacios de formación. También podrán disfrutar de diferentes experiencias educativas de la mano de docentes y de la voz de lxs propixs estudiantes, así como también el relato de diferentes experiencias comunitarias donde las huertas se constituyen como un espacio de encuentro, aprendizaje y reflexión. Un lugar donde lo único que crece nos son las plantas sino también las ideas, los vínculos, la esperanza de un mundo mejor...

El cambio hacia una sociedad justa para todxs es sólo posible generando organización en nuestros lugares de pertenencia, nuestros territorios; fortaleciendo los vínculos, y reconociendo a lxs niñxs y jóvenes como protagonistas y verdaderas semillas en el camino a la Soberanía Alimentaria. Como dijo Alfredo Zitarrosa *“crece desde el pueblo el futuro, crece desde el pie...”*.

Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
Diciembre del 2023.



**PRO
HUERTA**



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca

Ministerio de
Desarrollo Social



Argentina

*“No hay revoluciones tempranas
Crecen desde el pie
No olvides que el día y la hora
Crecen desde el pie.*

*Crece desde el pueblo, el futuro
Crece desde el pie
Ánima del rumbo seguro
Crece desde el pie.”*

Alfredo Zitarrosa

Índice

La agricultura urbana de Rosario	
<i>Antonio Latucca</i>	3
El Patrimonio en Mi Lugar. Programa de investigación-acción en escuelas rurales de los partidos de Necochea, Lobería, Benito Juárez y Tandil	
<i>Mariano Colombo</i>	7
Plantas nativas: aliadas en las huertas y refugios de biodiversidad	
<i>Malena Sabatino</i>	9
Inclusión y Soberanía Alimentaria: imaginar y construir otros modos de habitar el mundo	
<i>Margarita Menna, Federico Giorgini</i>	12
Prácticas Socio Comunitarias (PSC) “Huertas escolares agroecológicas. Construyendo soberanía alimentaria desde el pie” (FCEyN-UNMdP)	
<i>Romina Petrigh, Marcelo Farenga</i>	15
Huerta Social Comunitaria: Comedor Pasitos Gigantes	
<i>Nadia Soledad Pérez, Natalia Lani, Claudio Insaurrealde</i>	19
Proyecto Huerta Comedor “La Torre”	
<i>Stella del Valle “Susana” Brandan, Vanina Gerez y Paola Jerez</i>	21
Huertas y composteras Leloir	
<i>Fernández Zoe, Agüero Lautaro, Estaban Ian, Delsud Maia, Quezada Ángeles</i>	23
¡A paso lento, pero firme!	
<i>Dévora Noemí Weinzettel</i>	25
La Huerta como un espacio de Encuentro	
<i>Natalia Chaves, Eduardo Gonzales Andia, Jeremías Martínez</i>	27
Sembrando emociones y cosechando voces. La experiencia de lxs talleristas de la huerta del Ilia	
<i>Florencia Di Mauro Martínez, Mara Martínez, Cecilia Rayó, Soledad Esquius</i>	28



La agricultura urbana de Rosario

Antonio Latucca ¹

¹ Vice presidente de Asociación Argentina para la Agricultura Biodinámica (AABDA).

La agricultura urbana de Rosario siempre intenta renovarse frente a los nuevos escenarios, lo que le permite seguir estando vigente. Las Ideas Fuerzas (que nos entusiasmaron en 1987 cuando iniciamos) fueron:

- Desplegar (desenvolver) todas las potencialidades de los Seres Humanos.
- Producir verduras, frutas y aromáticas de alta calidad.
- Embellecer la ciudad.

Pasó por varias etapas y distintos momentos, algunos de avance y otros de retroceso, y de crisis complejas: pero siempre, buscando dar respuesta a los distintos desafíos que se presentaban, intentado generar nuevos frutos.

Algo que la distingue, es que siempre priorizó el trabajo en el territorio, en los mismos espacios donde está el problema, tratando de construir de manera participativa, con los mismos actores que padecían el problema, creando espacios de consenso para encontrar las soluciones. Y al mismo y ejecutando micro experiencias concretas, que, una vez probadas y viabilizadas se implementaron a mayor escala.

Su origen fue desde una organización no gubernamental, el Centro de Estudios Agroecológicos Rosario (CEPAR), buscando dar solución al problema de falta de acceso a alimentos sanos, especialmente verduras, en una de las villas miseria de la zona sur de Rosario.

Además, desde el inicio funciono con un equipo coordinador con mucha vocación de servicio, con gran capacidad de trabajo en lo social y lo técnico, pero sobre todo con mucho compromiso con el tema, y además

con una gran confianza en todos los seres humanos, pero en especial en los seres humanos vulnerados.

Otra particularidad de Rosario es que tuvo y tiene, una gran inmigración campesina, del interior de nuestro país, ellos vinieron a la ciudad para olvidarse de su ruralidad y del trabajo en el campo donde habían sufrido injusticias, pero al encontrar en nuestra ciudad un ambiente favorable, retomaron su historia, recordaron su oficio campesino (re-cordar volver a pasar por el corazón) y al ver que su "sabiduría practica" era valorada, la adaptaron a lo urbano y florecieron.

Otros de los rasgos que contribuyeron a la instalación de la agricultura urbana fue una forma de construcción que intenta trabajar buscando consensos, no confrontando sino legitimando, es decir, primero generando aceptación de la comunidad, probando lo nuevo y una vez que la sociedad lo haya apoyado se implementa.

Con un oído a la escucha de las modificaciones propuestas en el territorio y, a partir de ese momento, incorporar esos cambios en las próximas acciones (por ejemplo, una huerta grupal Comunitaria).

También los sucesivos momentos de crisis socio-económicas que sufrió nuestro país, contribuyeron a fortalecer la agricultura urbana, porque durante las crisis las estructuras burocráticas y rígidas se mueven y eso trae la posibilidad de tensionarlas para que se abran y permitan que se incorpore lo nuevo.

Por otro lado, la política de alianzas es otra de las peculiaridades que favorecieron que la agricultura urbana fuera afianzándose y creciendo, las primeras alianzas fueron de la Organización No Gubernamental con la



comunidad. Luego, con el Gobierno local (Municipalidad de Rosario) y con el proyecto Nacional Pro-Huerta de INTA, con numerosos actores locales docentes, organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas, con universidades, con la cooperación internacional y en los últimos años con la Asociación para la Agricultura Biodinámica de Argentina (AABDA) y la Fundación DEMETER.

Y así como en el campo de la biología se cumple la premisa a mayor biodiversidad vegetal y animal más estabilidad, la mayor diversidad socio-cultural ofrece más posibilidades de que la agricultura urbana pueda desarrollar todas sus potencialidades.

La crisis socio-política, económica y cultural de los años 2001-2002 fue un momento muy especial de un gran movimiento social. El desafío era dar un salto cualitativo y cuantitativo, avanzar de la producción para el consumo familiar a una nueva forma productiva de mayor volumen destinada a la comercialización. Contábamos con la importante experiencia previa ya desarrollada y con algunos planes sociales nacionales que apoyaban el trabajo en el tema. El desafío fue por un lado convencer a los desocupados que podían ejercer un nuevo oficio (productor urbano de verduras ecológicas) y obtener un ingreso a partir de la venta de las mismas. Y además, a las autoridades políticas de la necesidad de

promocionar huertas grupales y de instalar espacios callejeros en plazas públicas (Ferias), destinados a la venta directa agricultor-consumidor, de verduras sanas producidas sin agroquímicos.

El coraje y la fuerza de trabajo del equipo coordinador, la decisión política de la Municipalidad de Rosario y el contexto de crisis, con el surgimiento de un gran número de organizaciones comunitarias de la sociedad civil, permitieron que se pudiera dar ese gran salto.

Y las ferias fueron y son un espacio de diálogo intercultural y de encuentro entre los habitantes del centro de la ciudad y las personas de los barrios periféricos.

Se instaló en la Agenda pública: el tema de la producción urbana de alimentos ecológicos sobre todo verduras, frutas y el rol protagónico de un sector social como un nuevo actor que contribuyó a la mejora del ambiente físico, biológico, ambiental y cultural de la ciudad (Movimiento de Huerteras-os).

En los momentos más difíciles, donde aparentemente no hay salida, es que surgen los nuevos temas que cambian la realidad. Nuevamente nos referimos a la crisis socio política cultural de los años 2001-2002.

Durante la crisis se presentó fuertemente la necesidad de ocupar para el cultivo de





verduras y aromáticas, la mayor parte posible de todos los terrenos desocupados, muchos de ellos basurales. Sirviéndonos de y poniendo en valor la experiencia realizada anteriormente y probada con buenos resultados en el territorio (donde aplicamos distintas técnicas ecológicas de mejora del suelo, para transformar la tierra degradada en un suelo vivo), se utilizaron las siguientes técnicas: elaboración de abono compuesto en pila, cultivo de coberturas verdes, aplicación de preparados y aumento de la diversidad vegetal y animal, y en relativamente muy poco tiempo esos espacio se transformaron en nuevos espacios públicos sociales productivos (pequeños oasis). *“Hacemos una llamada... la naturaleza es fecunda en sí misma, pero no adquiere todo su significado más que con la intervención del ser humano, puesto que, como ya lo afirmaron los griegos, el Ser Humano es la medida de la creación”,* (Ehrenfried Pfeiffer, 1942).

Demostrando que en muy poco tiempo el ser humano con la ayuda de todos los seres de la naturaleza puede hacerlo.

La política pública municipal para la Agroecología Urbana rosarina ha mostrado que:

- En pequeños y diversos terrenos se puede producir alimentos aplicando técnicas agroecológicas y biodinámicas, para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas (apoyo nutricional y

económico), de gran importancia en nuestro contexto urbano.

- Trasciende su condición de alternativa a un período de “crisis”, por tanto, debe ser considerada como una “función urbana”, que contribuya al desarrollo de un nuevo modelo de ciudad.

- Se fortalecen procesos organizativos en las comunidades y se genera participación ciudadana mediante el diálogo y el intercambio de experiencias. Según los contextos, genera momentos de esparcimiento y sosiego en unos estilos de vida cada vez más agitados.

- Se estimula el sentido de ciudadanía a través de la recuperación ambiental de los espacios colectivos y frente a la creciente demanda por consumir productos de calidad nutricional, se presenta como una oportunidad para la Agricultura Urbana.

Los resultados de esta experiencia fueron:

- Transformación de espacios degradados en ámbitos socio productivos y estéticamente agradables.

- Habilitación de nuevas áreas verdes urbanas y sostenimiento de los servicios ecológicos brindados por las mismas a la población urbana.

- Integración de distintos sectores excluidos del sistema formal.

- Fortalecimiento de redes a través del trabajo en común.



- Superficie productiva 40 Hectáreas distribuidas en 7 Parques Huertas y 8 Huertas Grupales Productivas,
- 350 huerteras-os 45 huertas escolares y 4500 huertas familiares 300 toneladas de verduras anuales
- 4 Ferias semanales
- 2005 Premio Dubai- Naciones Unidas como una de las 10 Ciudades mejores en lo social y ambiental (30.000 dólares).

- 2014 Premio FAO Una de las 10 ciudades más Verdes de America Latina y el Caribe
- 2021 Centro Ross de World Resources Institute para Ciudades Sostenibles por su Cambio Urbano transformador (250.000 dólares).

El Patrimonio en Mi Lugar

Programa de investigación-acción en escuelas rurales de los partidos de Necochea, Lobería, Benito Juárez y Tandil

Mariano Colombo¹

¹Área de Arqueología y Antropología. Área de Museos Municipales de Necochea-CONICET. Este proyecto cuenta con el apoyo de CONICET (Proyecto PIBAA 28720210100078CO), Smithsonian Institution y Fundación Williams.

El patrimonio en Mi Lugar no es más que un proyecto. Uno de esos tantos que nacen para una convocatoria (porque hay que admitirlo: siempre andamos atrás de alguna zanahoria que cuelga de un piolín). Sin embargo, a diferencia de otras propuestas (para otras convocatorias, por supuesto), esta fue una idea que, al proyectarla en el tiempo y el territorio local, me permitió distinguir una posibilidad diferente de trabajo y otro modo de transitar, pensar y compartir el paisaje serrano y sus historias. El germen inicial fue poner en diálogo el patrimonio arqueológico, compuesto por materialidades indígenas pasadas, en resguardo y exposición en el Área de

Museos Municipales de Necochea, con las escuelas rurales ubicadas en las inmediaciones de los sitios arqueológicos en los que dichas piezas fueron excavadas. “Poner en diálogo” implicaba mucho más que “mostrar”, “llevar” o “explicar”. La intención era generar nuevas y diferentes miradas, percepciones y opiniones sobre esos materiales y el modo de vida indígena de la región pampeana, por parte de alumnxs de las escuelas, que transitan a diario el paisaje de donde dichos materiales son originarios.

Y aún más: reunir esa información y componer pequeñas exposiciones itinerantes que vuelvan a los museos en



Figura 1. Actividades desarrolladas en clase, en sitios arqueológicos del paisaje serrano y el traslado de uno de los dispositivos pedagógicos de una escuela a otra, con el sitio arqueológico Cerro El Sombrero, de 12.000 años de antigüedad de fondo.

donde los materiales se encuentran depositados, con el fin de aportar discursos diferentes para la misma historia.

Así, con el ciclo lectivo de 2019 comenzamos a recorrer los caminos de tierra y arcilla que bordean los cerros del centro de Tandilia. Entre huellones, sinuosos, escarchados, levantando polvareda y a veces peludeando en el barro, para 2022 habíamos recorrido más de 3.000 km. A partir de la información existente y distintas muestras de materialidades arqueológicas estudiadas desde 1980 hasta el presente, construimos un conjunto de dispositivos pedagógicos que funcionaran como disparadores para trabajar en clase cada uno de los temas de interés. Participamos de montones de encuentros presenciales en las escuelas de Puerta del Diablo, Claraz, Barker y La Numancia. A medida que se sumaban experiencias y actividades y se estrechaban los vínculos, se fueron recopilando conocimientos, ideas, saberes y percepciones sobre el paisaje, el modo de vida rural, las historias y los sitios arqueológicos, que circulaban entre los participantes de las escuelas primarias. Esa información, divergente de la tradicional (adulta, académica, urbana, blanca y de clase media/alta) sería la base para la muestra itinerante armada en forma conjunta con los docentes y alumnos.

Esta se puso en exposición por lxs mismxs chicxs en los entornos locales, durante 2023 y continuará en 2024, en museos y otros espacios educativos de las ciudades cabeceras de cada partido.

Durante este trayecto, la investigación acción- participativa se transformó en una manera de entender y sentir mi profesión, en vínculo con otras personas, para incluir diversas voces en la construcción del pasado y presente pampeano y sus diversos actores históricos.

Al final, ahora que pienso, en lo personal, el Patrimonio en Mi Lugar resultó ser más que un proyecto. Fue un cambio en la visión de cómo y con quienes investigar.



Plantas nativas: aliadas en las huertas y refugios de biodiversidad

Malena Sabatino¹

¹Investigadora de CONICET, FCEyN-UNMdP.

Las plantas nativas son aquellas especies que a través de procesos históricos, ecológicos y evolutivos se desarrollan y adaptan a una determinada región, interactuando con el entorno biótico y abiótico del que forman parte. De esta manera, cuando los insectos polinizan las flores y las aves dispersan sus semillas, conforman redes de interacción que permiten la subsistencia de las especies con las que coexisten.

Al observar las distintas flores de una huerta o jardín y los polinizadores que las visitan en busca de néctar y polen, así como los insectos que se alimentan de sus hojas o semillas, estamos contemplando los diferentes tipos de interacciones biológicas y los procesos que sostienen la biodiversidad de un ecosistema.

Esta mirada más amplia, que integra a las especies con su entorno, prestando atención con quiénes interactúan y de qué manera, nos brinda un conocimiento que podemos utilizar como una herramienta para incorporar a las plantas nativas en la huerta. Tal es así, que al cultivar (o simplemente dejar crecer) ciertas especies de plantas nativas, podremos atraer a un grupo diverso de polinizadores, como los abejorros, moscas, escarabajos de las flores y mariposas, entre otros.

Además de los polinizadores en las flores, en otras partes de las plantas también se encuentran insectos benéficos que ayudan a controlar las especies consideradas plagas. Este es el caso de las vaquitas de San Antonio y de las larvas de los sírfidos (grupo de moscas que visitan las flores), que se



Figura 1. Plantas nativas de las sierras de Tandilia y sus visitantes florales

alimentan de pulgones y otros insectos fitófagos; o de las avispas que parasitan a las larvas de los gorgojos y orugas (fase larval de las mariposas), controlando de forma natural su población. Un ejemplo del rol clave que cumplen algunas especies de plantas nativas en sus hábitats, es el caso de la Carda o Falso caraguatá (*Eryngium* spp., Figura 2), que crece de forma espontánea en las sierras, campos naturales, pasturas degradadas o bordes de caminos.

Algunas especies son consideradas malezas, sin embargo, en su hábitat natural brindan una gran cantidad de servicios, ya que ofrecen refugio y alimento a diferentes grupos de animales. Sus flores son visitadas por un elenco variado de abejas, moscas, avispas, hormigas, escarabajos y mariposas.

En sus tallos secos nidifican hormigas, abejas carpinteras (*Xilocopa ciliata*) y megaquílidos (*Megachilidae*), en donde también el pájaro carpintero (*Colaptes campestris*) suele buscar alimento. Los escarabajos picudos (*Curculiónidos*) cumplen todo su ciclo en la planta, alimentando a las larvas y adultos de sus tallos, flores y hojas. Las hojas son además el alimento exclusivo de una mariposa nocturna (*Namuncuraia mansosotoi*) que sólo se encuentra en las áreas serranas. La forma de sus hojas y la manera en que están dispuestas en su base, les permite retener agua y formar una "fitotelmata", es decir, un pequeño estanque de agua que se convierte en un hábitat propicio para el desarrollo de ninfas, larvas y adultos de

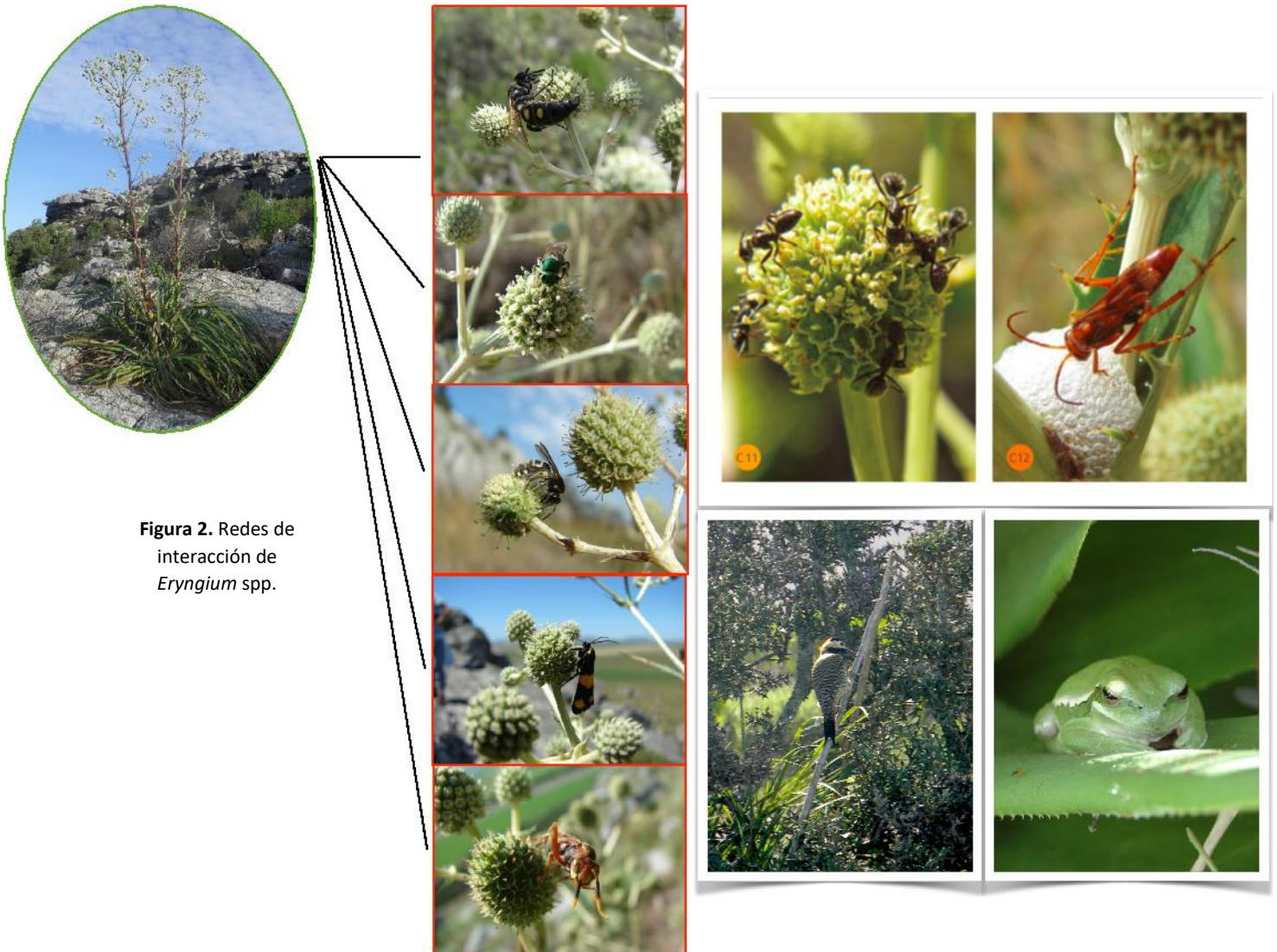


Figura 2. Redes de interacción de *Eryngium* spp.



varias especies de insectos que actúan como controladores biológicos y pueden ser aliados en la huerta.

Además, las plantas nativas pueden ser utilizadas como especies ornamentales por los colores de sus flores y follaje para el diseño de paisajes, algunas de ellas son forrajeras, otras poseen frutos comestibles, mientras que varias poseen pigmentos tintóreos y propiedades medicinales por los principios activos que presentan.

Por todo ello, es fundamental conservar las plantas nativas en los ambientes naturales y promover su presencia en todos aquellos lugares en donde puedan habitar, como en las huertas, parques, banquinas de camino, plazas y espacios públicos. De esta manera, podremos vernos beneficiados no sólo por su belleza, sino también por la biodiversidad asociada a sus interacciones biológicas y por los múltiples servicios que nos ofrecen.



Inclusión y Soberanía Alimentaria: imaginar y construir otros modos de habitar el mundo

Margarita Menna¹, Federico Giorgini²

¹ Prof. de Cs. Biológicas - Docente en el Colegio Nacional Arturo U. Illia y en el EMES N°214. Integrantes del proyecto de extensión "Huertas Escolares Agroecológicas. Construyendo Soberanía Alimentaria desde el Pie"- docencia.menna@gmail.com

² Lic. en Filosofía UNMDP - Docente en el Colegio Nacional Arturo U. Illia y en FCSyTS - magnetogrunge@gmail.com

Para qué y cómo educamos son preguntas que todo docente debería pensar en su práctica profesional. Por nuestra parte, el motivo por el cual enseñamos busca plantearse desde una ruptura con la función social disciplinadora que en algunos casos llegan a revestir algunas instituciones. Frente a la posibilidad de reproducir las lógicas dominantes o de intentar desarrollar la capacidad de habitar críticamente el mundo que nos rodea, elegimos la segunda. De este modo, inevitablemente nos vamos posicionando en nuestro rol como profesionales de la educación. Elegimos, como parte de nuestra práctica pedagógica, los contenidos y el modo de enseñarlos. Así, enseñar a interpretar el mundo es enseñar a pensar teóricamente los eventos de la vida cotidiana. En este caso, se trata de algo tan indispensable para la humanidad como para todo ser vivo: la alimentación.

En la búsqueda de problematizar el concepto de alimentación desde una perspectiva de derechos y, a su vez, desde distintas áreas del conocimiento, comenzamos con la búsqueda de intersecciones de los planes de trabajo docente de las asignaturas Biología y Formación Ética y Ciudadana de 1er año del Colegio Nacional Dr. A. U. Illia - UNMDP. Los interrogantes frente a problemática que se presenta son: ¿cómo nos alimentamos?, ¿cómo se producen nuestros alimentos y de

dónde provienen?, ¿podemos imaginar otros modelos de producción de alimentos que sean más amigables con los ecosistemas y nuestros entornos?, ¿qué es una alimentación saludable y cuáles son sus determinantes sociales?, ¿decidimos qué comemos?, ¿tenemos acceso igualitario a la alimentación?

La tarea de planificar prácticas educativas significativas y situadas puede profundizarse si pensamos en curricularizar la extensión. Así, podemos promover la construcción de saberes en diálogo con las realidades y saberes construidos en los territorios. De esta manera, planificamos el cruce de miradas sin limitarnos solo a los aspectos disciplinares, también desarrollamos la dimensión humana y práctica sobre los siguientes temas: educación ambiental integral, educación sexual integral, agroecología, igualdad en la diversidad, derecho a la alimentación y soberanía alimentaria. La proyección contempló la construcción de saberes que posibilitan el desarrollo de la autonomía, el fomento de miradas críticas e integradas partiendo desde el ejercicio de los derechos, el fortalecimiento del tejido social a través del encuentro, la participación ciudadana y la inclusión en la comunidad. Entre los valores sembrados se destacan la solidaridad, la empatía y el compromiso social.



comunidad. También se da el encuentro interinstitucional realizando los trabajos de huerta agroecológica en grupos mixtos, modalidad que dinamiza el encuentro de realidades, de miradas del mundo, y que cobra otro impacto, tal vez más humano, más allá de las instancias teóricas dentro del aula. Cuando se discute la discriminación, el valor de los seres humanos en sí mismos, el valor de la igualdad en la diversidad, todo se vuelve más concreto al ponerse codo a codo con un otro que se vuelve más familiar tras cada encuentro. En el mismo sentido los principios de la agroecología se hacen manifiestos en la organización y diseño de la huerta comunitaria. A partir de la actividad en esta huerta urbana, las y los estudiantes llevaron a cabo una experiencia concreta sobre cómo es posible producir alimento. Se logra poner en tela de juicio la idea de que la comida crece en las góndolas. En el aula, al discutir sobre cómo se construyen las sociedades humanas, hablamos de planteos éticos, de normas basadas en valores que deben ser compartidos por la comunidad. Así es que con el transcurso de la historia se fueron conquistando derechos universales -al menos en ciertas zonas del planeta-, con el objetivo de garantizar condiciones igualitarias en aspectos básicos de los seres humanos. Un ejemplo de esos derechos es el de la alimentación. Sin embargo, sabemos y enseñamos que por más que los derechos estén proclamados, no es suficiente para que sean garantizados. De

modo que parte de la responsabilidad que implica el vivir en sociedad significa encontrar los canales por los cuales efectivizar las proclamas que han logrado mostrar su valor y consenso a lo largo de la historia. Asimismo, en la presentación de problemáticas aún no contempladas en los derechos emerge el planteo de la soberanía alimentaria y la profundización de aspectos vinculados al derecho a la alimentación.

Por otra parte, la tendencia al individualismo y a la búsqueda de soluciones personales por sobre las colectivas, tensionan y afloran sistemáticamente frente a una propuesta de estas características. Por eso, parte de nuestra tarea es llevar a cabo el ordenamiento de esos debates, abrir la posibilidad de comparar a través de prácticas territoriales novedosas, tensionar la teoría con la práctica y otorgar herramientas para pensar otros mundos posibles.

Finalmente, por todo lo dicho, concluimos que estas experiencias, las cuales implican la curricularización de la extensión en la escuela secundaria, son importantes en las trayectorias y en la formación integral. A través de estas dinámicas resaltamos los valores humanitarios, presentamos una alternativa al conocimiento ordenado en compartimentos estancos y buscamos construirlo de forma integral, potenciando así los vínculos sociales sanos y justos en un horizonte comunitario.



Prácticas Socio Comunitarias (PSC)

“Huertas escolares agroecológicas. Construyendo soberanía alimentaria desde el pie” (FCEyN-UNMdP)

Romina Petri¹, Marcelo Farenga²

¹ Integrante del proyecto de extensión “Huertas Escolares Agroecológicas. Construyendo Soberanía Alimentaria desde el Pie”. IIPROSAM, CONICET- FCEyN, UNMdP

² Integrante del proyecto de extensión “Huertas Escolares Agroecológicas. Construyendo Soberanía Alimentaria desde el Pie”. Secretaría de Extensión y Transferencia, FCEyN – UNMdP
Contacto: rpetri¹@gmail.com, extensión. ex@mdp.edu.ar

Como parte del compromiso social universitario, las PSC contribuyen al fortalecimiento de la formación integral de grado de las/os estudiantes, desde las experiencias situadas y la co-construcción de saberes socialmente significativos.

Los proyectos de Extensión han sido y son fundamentales, como puentes para que lxs estudiantes realicen las PSC, aportando a la formación de profesionales comprometidxs con la realidad social, especialmente de los sectores más vulnerables, desde una mirada crítica y transformadora, entendiendo que lxs actores y actrices sociales son lxs protagonistas de las transformaciones valorando la diversidad de saberes y la ética de la autonomía¹. Las estudiantes que realizaron las PSC entre los años 2021 y 2022, fueron Carolina Pía Wraage, Valentina Cudini, Camila Corti, Ana Lucía Azul Acuña y Florencia Agliano y se enmarcaron dentro del proyecto de extensión “Huertas escolares agroecológicas. Construyendo soberanía alimentaria desde el pie”, proyecto nuevo en el año 2021 y actual proyecto consolidado desde principios del año 2022 (Proyecto nuevo: RR 3850/20, OCA 2533/21, OCS 1678/21; Proyecto consolidado: OCS 316/22).

Como parte del proceso para la realización de las PSC se realiza el Curso de conceptualización, que tiene como principal objetivo que el/la estudiante comprenda el

doble propósito de las PSC: contribuir en la búsqueda de soluciones que requiera la comunidad donde se realice la PSC, y en el transcurso de la misma, aprender otros saberes que no son abordados en las disciplinas académicas. Cabe destacar la importancia de esta instancia, orientada a llevar adelante un proceso de sensibilización y capacitación de la/el estudiante que desarrollará la intervención comunitaria, abordando temas filosóficos vinculados al desarrollo de la práctica y metodologías de generación, así como evaluación de los proyectos de intervención.

Es importante mencionar que las PSC presentadas se iniciaron en contexto de pandemia, y lxs estudiantes participantes se incorporaron realizando trabajos vinculados con las redes sociales, siendo este un nexo importante con la comunidad educativa, constituyendo un modo de compartir experiencias y momentos dialógicos en una época de distanciamiento.

A medida que las restricciones de circulación fueron flexibilizándose, las huertas escolares se fueron constituyendo como dispositivos pedagógicos que permitieron integrar saberes y sentires populares con conocimientos científicos y académicos, partiendo de espacios de co-construcción transformadores desde una perspectiva extensionista crítica.



Como registros vinculantes y en palabras de lxs estudiantes . . .

¿Qué nos dejó el desarrollo de la PSC?

“...En un primer momento comencé muy entusiasmada por darle inicio a este proyecto y contenta de formar parte del mismo con personas tan cálidas. Sin embargo y bajo el contexto de pandemia, la mayoría de los encuentros fueron virtuales y a medida que iban pasando los encuentros tenía la incertidumbre de si lo que se generaba en cada encuentro iba a resultar posible de atravesar una pantalla. ¿La red de la que tanto hablábamos realmente se estaba entrelazando? Y es así como de a poco el encierro cesó y los encuentros presenciales volvieron a florecer y junto con ello, el último encuentro en el 2021.

Fue allí donde me di cuenta de la importancia de los vínculos, de la fuerza del intercambio con un otra/o, de los saberes populares, de la extensión crítica y de que si las cosas se hacen desde el corazón se puede atravesar cualquier pantalla digital . . . En sus historias contaron la importancia de una huerta dentro de las escuelas o lo que habían generado algunas actividades vinculadas al trabajo en la huerta. Éstas habían generado para muchxs estudiantes un sentido de pertenencia

dentro de las instituciones haciendo que lxs pibes no abandonen las escuelas, siendo que en plena pandemia lxs estudiantes se vieron enfrentados a abandonar dada las desigualdades educativas que se acrecentaron en este período.

Por otro lado, las reuniones de formación de grupo me dejaron muchísimo, disfruté cada encuentro y me llevé algo de todos. Me

emocioné muchísimo, conocí y aprendí. Realizar esta práctica y formar parte del proyecto de extensión de Huertas Escolares fue una de las experiencias más lindas que me dejó la Universidad. Ojalá muchxs estudiantes tengan la posibilidad de conocer la extensión y realizar alguna PSC durante el paso por la Universidad para construir nuevo conocimiento vinculado hacia una transformación colectiva”.

“La realización de estas PSC significó un crecimiento

personal en muchos sentidos. Las formaciones internas del grupo permitieron la incorporación de nuevos conocimientos y saberes teóricos y prácticos, pero también el repensar otros desde una perspectiva distinta”.

“En cuanto a nuestra formación integral como estudiantes, las PSC nos han permitido profundizar en valores, saberes y



en nuestro compromiso social, al formarnos en teoría, pero también en la práctica situada, mediante el intercambio con distintas personas y roles en el ámbito de la huerta escolar. Además, nos permitió comprender las dimensiones del territorio (por ejemplo, social, geográfica, ambiental y organizativa) y la importancia de la permanencia y la continuidad de los proyectos de extensión y las PSC en la Universidad y en la comunidad”.

“Todas las actividades que se realizaron en el marco de la PSC conllevaron a la fusión de dos ámbitos de aprendizaje y enseñanza: el universitario y el barrial. Durante la PSC aprendí que la extensión universitaria es una actividad fundamental para que la universidad cumpla con su función social y contribuya al desarrollo de proyectos de las comunidades en las que está inserta. No obstante, detectar problemáticas, comprender las necesidades e intereses de la comunidad y las dificultades de las personas que viven en el territorio no es fácil. Requiere mucho trabajo de parte de todos los actores involucrados, de respeto, paciencia, prudencia, constancia y coherencia entre las palabras y las acciones. Ahora bien, el éxito de tener una huerta escolar no se puede medir únicamente en

relación a la producción o la cosecha. El desarrollo que conlleva una huerta escolar presenta múltiples instancias “exitosas”: el aprender-haciendo no sólo de la naturaleza, sino también de aspectos agrícolas, comerciales, de autosustentación y emprendimiento; la valoración de los alimentos; el fomento de espacios de socialización inclusivos; la igualdad de oportunidades entre estudiantes; la posibilidad de enseñar prácticas de reciclaje/reutilización/transformación de desechos; la gestión de obras de construcción, mantenimiento y cosecha; entre otros. Esto lo vi reflejado durante las Jornadas Artísticas, donde los niños decidieron pintar vegetales y frutas que consumen diariamente y que, en medio de los juegos, fueron comentando todo lo que habían aprendido en torno a “las plantas”. Formar parte del proyecto de Huertas Escolares Agroecológicas me demostró lo valioso de involucrarnos con la comunidad por fuera del ámbito universitario. Que la interacción con otros ámbitos abre el abanico de oportunidades para transformar realidades, individuales y colectivas, a partir del intercambio de saberes y experiencias. Estoy segura que la introducción y la perseverancia de las huertas trascenderá de



Presentación de las PSC:
Valentina Cudini,
Carolina Pía Wraage,
Tutora Ana Cecilia
Martínez Tosto, Camila
Corti, Dra. Belén Ceretta,
Tutora Dra. Karina
Soledad Esquius. En
modo virtual Florencia
Agliano y Ana Lucía Azul
Acuña. Integrantes de las
PSC en el marco del
Proyecto de Extensión
“Huertas escolares
agroecológicas.
Construyendo soberanía
alimentaria desde el pie”.
FCEyN – UNMdP.



las escuelas hacia la comunidad, contribuyendo cada día más al camino hacia la autosustentación y la soberanía alimentaria.

A nivel personal, me hubiera gustado continuar en el proyecto, pero recibí una oportunidad laboral en otra provincia por lo que debí asumir nuevas responsabilidades y tareas en torno a mi nuevo espacio de trabajo: el Instituto de Antropología de Córdoba. Sin embargo, me encuentro en un grupo de investigación interdisciplinario que tiene un extenso trayecto con comunidades de Catamarca.

Hago mención de esto ya que, como bióloga, mi único espacio de interacción con la comunidad se dio durante la PSC. Esta experiencia me ha brindado herramientas tanto a nivel personal como profesional: me permitió descubrir una nueva faceta sobre

el gusto de trabajar en conjunto con la sociedad, tener seguridad y una mirada crítica sobre el trabajo en territorio”.

Experiencias compartidas donde los caminos individuales y colectivos transitados se transforman en un acto educativo que según Freire², busca el pleno y auténtico desarrollo del/la otro/a, de su libertad, del diálogo, de la comunicación y del desarrollo con y por el/la otro/a.

Referencias

¹Tommasino H. y Rodríguez N. (2017). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. Cuadernos de extensión-Nro 1. Integralidad: tensiones y perspectivas. 19-42.

²Freire, P. (1970). Pedagogía do oprimido, Ed. Siglo XXI, 13.



Huerta Social Comunitaria: Comedor Pasitos Gigantes

Nadia Soledad Pérez, Natalia Lani, Claudio Insaurralde

Contacto: 2236231728 – Facebook: Pasito Gigantes – Instagram: pasitogigante

En nuestro Barrio Parque Peña de Mar del Plata, como seguramente ocurre en muchos otros sectores populares, las familias no cuentan con los recursos económicos necesarios para comprar sus alimentos básicos, entre ellos las verduras y frutas frescas. Desde la experiencia cotidiana del Comedor “Pasito Gigante” sabemos que las familias subsisten con sólo una o dos comidas diarias y, por lo aportado en la aplicación de una encuesta que implementamos, que la mayoría de ellas pueden acceder solamente al desayuno o almuerzo, siendo la merienda poco frecuente y no todas cenan.

Es así que el proyecto huerta nació en septiembre de 2022, gracias a Cali y Rulo, pensando en la problemática alimentaria que enfrentan las familias de nuestra comunidad, principalmente aquellas que asisten al Comedor. Se sumó Caro, desde la experiencia de su proyecto Fem huerta en casa, y con su aporte se potenció el desarrollo integral de la huerta. Consideramos que las huertas constituyen un gran movimiento social, económico y cultural que se relaciona desde lo

alimentario como derecho. Es una gran oportunidad para cuidar y producir en un espacio verde, socializar y afianzar vínculos. Nuestro objetivo general es crear una huerta comunitaria dentro del Comedor como experiencia desde la cual producir y obtener alimentos sanos e indispensables para la alimentación de las familias que concurren al mismo y, asimismo, fortalecer la convivencia comunitaria. Para ello, nos proponemos trabajar sobre lo vincular, fomentar una alimentación saludable y replicar la práctica hortícola en otros espacios (comedores, escuelas, centros culturales, comedores, plazas, centros de salud y de día, etc.), explicando a las familias sobre la importancia que tiene una alimentación saludable sobre el bienestar físico, psíquico y social en todas las edades. Resulta fundamental promover actividades grupales y presenciales desde un trabajo colectivo en equipo y que, además, interesen a niñas/os y adolescentes posibilitando con ello disminuir el uso excesivo de redes virtuales (adicción a las redes y también a sustancias), acompañando a su escolaridad y mejorar el



Figura 1. Mural participativo realizado por un colectivo de artistas en el comedor “Pasito gigante”.



rendimiento escolar (clases de apoyo escolar y desde la articulación de organización, conocimientos y cuidados que provee la actividad en la huerta), transformar cierta condición de aislamiento social y aburrimiento, etc.

La huerta implica aprender y compartir los conocimientos acerca de qué se entiende por una alimentación sana, balanceada e integral. La composición de los alimentos por grupos (hidratos de carbono, proteínas, lípidos, vitaminas, minerales, agua, fibras) y vincularla con aquellos de consumo habitual en las recetas del Comedor como la papa, los lácteos, el pan, el arroz, el tomate, los cítricos, los vegetales verdes, el queso, las carnes, etc. Cómo su buena administración ayuda en el cuidado de la salud ante infecciones, en la prevención de caries, etc. y la importancia de la manipulación y buen lavado de frutas y verduras. Se trata de una labor de concientización para todas/os.

Además, se incorporan permanentemente charlas, talleres, actividades sobre otros

temas que son de interés, como el reciclado de residuos, la importancia de la forestación y el cuidado de los árboles (con especial referencia al Parque Camet y su estado de descuido), violencia de género, música, se realizó un mural participativo que embellece el perímetro del Comedor (realización de un colectivo de artistas con Santiago Roura entre ellas/os, Figura 1).

Consideramos que cada persona que lo necesite pueda encontrar una ayuda en su alimentación, ya que todas/os tenemos derecho a alimentos saludables, dignos y ricos. Es así que nos proponemos la meta, que también es deseo, para el próximo año: que sea próspero de colaboración y de una alimentación saludable y accesible para las/los vecinas/os y quienes concurren al Comedor, especialmente las/os niñas/os. En este trabajo aprendimos a organizarnos mejor y que como conjunto podemos lograr un lindo proyecto realizable a partir del esfuerzo, el esmero y la ayuda participativa, cuidando lo que necesitamos y queremos.

**El Comedor “Pasito Gigante” está en calle Los Naranjos 4868 y Nadia Soledad Pérez (Nadia para todas/os las/os vecinas/os y quienes la conocen) es el motor que puso en marcha el proyecto y lo sostiene día a día, participativamente.*

<https://www.youtube.com/watch?v=oQZCdownyGA&t=15s>

https://www.youtube.com/watch?v=Vi_ChzzGTy0



Proyecto Huerta Comedor “La Torre”

Stella del Valle “Susana” Brandan, Vanina Gerez, Paola Jerez
Contacto: 2234385774 -Facebook: Comedor La Torre –parque peña

La huerta comenzó en plena pandemia, recuerdo que ese día fue complicado para nosotras/os. Tres mamás que queríamos ayudar al Comedor y a las familias que allí concurren, atendiendo que todo se hacía difícil de conseguir, disminuían los empleos y las ayudas, se multiplicaban las necesidades y sus demandas. Conversando en medio de esa realidad apremiante, nos dijimos-preguntamos-propusimos: ¿Y si hacemos una huerta? Y, de inmediato, surgió la respuesta: sí.

Una de las compañeras dijo que no tenía conocimientos sobre cómo y qué hacer, otra arriesgó “probemos, total, la intención es ayudar como podamos”, y yo dije “bueno, tierra tenemos hay que conseguir las semillas”. Así fue que, Paola trajo dos palas, Vanina un rastrillo, y comenzamos... Nos costó mucho ya que esa tierra nunca había sido trabajada como huerta y encontramos toda clase de escombros y residuos (vidrio, piedras, alambres, palos, etc.). Demandó casi un mes limpiar y acondicionar el terreno, cambiar sus condiciones, sin tener una idea clara de la labor a emprender, pero con mucha convicción y voluntad. Desconocíamos la época del año adecuada para la siembra de cada planta y pusimos semillas de zapallos verdes, cebolla, repollo, remolacha, lechuga, morrón, perejil, ajíes y papa. Era verano y regábamos todos los días. Buscamos palos, cañas, alambre para hacer una cerca ya que los animalitos pisaban los surcos de semillas. De repente, un día comenzaron a brotar los plantines, fue hermoso y nos preguntábamos si eran las plantas comestibles que sembramos o pasto. Igual, las cuidamos hasta que

crecieron y, en ese momento, “empezó todo”. Diariamente revisábamos ese crecimiento tratando de identificar cada planta y fue increíble la cantidad que cosechamos de zapallos, tomates, morrones, perejil y lechuga; después, sería el momento de las cebollas y los choclos. Entregamos verduras frescas a las familias vecinas, así como también cocinar y llevar la comida hasta la puerta de cada casa, en condiciones de aislamiento preventivo.

Es increíble que esas semillas tan pequeñas nos ayudaran tanto. A partir de esa primera experiencia, no dejamos de hacer huerta y fue una lucha hasta que aprendimos sobre las plantas, sus cuidados y cuánto pueden significar como alimento que nos nutre también en solidaridad. No es necesario tener un espacio grande de tierra para producir las propias verduras. Es así que nuestra huerta se transformó en proyecto



Figura 1. Cosecha del comedor “La Torre”.



replicable considerando la oportunidad para compartir este conocimiento experiencial y que las/os vecinas/os generen sus propias huertas en las casas.

Hoy, una institución como el ProHuerta del INTA nos provee de las semillas y nos acompañan. Cuando empezamos no teníamos nada, a excepción de nuestra decisión y, ahora, contamos con más saberes y recursos, todos los días aprendemos algo nuevo. Reconocer los bichitos que pueden enfermar o hacerles daño a las plantas, cómo tratar las enfermedades y prevenirlas.

Nuestro Comedor es comunitario y las familias reciben/participan de la producción de verduras, en esta actualidad, ya sin pandemia, pero con el resabio de su impacto y una situación económica muy mala que agudiza las necesidades más básicas, como el de una alimentación diaria

y saludable. Por eso, seguimos trabajando con las herramientas de siempre: el compromiso que significa la dedicación de nuestro tiempo, esfuerzos, aprendizajes y conocimientos, recursos y gestiones en el cuidado de la huerta con sus plantas. Somos felices cada vez que nace un nuevo plantín, agradeciendo a la tierra y reconociendo el amor que ponemos para que eso sea una realidad.

Todo sería distinto si tuviéramos el apoyo necesario desde una participación y acompañamiento por parte de quienes más tienen, la realidad sería más justa para todas/os y las necesidades serían resueltas en la atención de los derechos incumplidos. Nosotras/os y el Comedor “La Torre” estamos de pie para las familias vecinas. Esta fue y es nuestra experiencia con la huerta.

*El Comedor “La Torre” está ubicado en la calle Costa Atlántica N° 3050 del Barrio Parque Peña de Mar del Plata.



Huertas y composteras Leloir

*Fernández Zoe, Agüero Lautaro, Estaban Ian, Delsud Maia y Quezada Ángeles
geolucia@gmail.com*

Mi nombre es Lucía Gorricho y este año propuse hacer en Geografía de 5to año un trabajo práctico sobre huertas domiciliarias y otro trabajo práctico sobre compostaje. La idea fue hacerlas con el menor costo posible utilizando materiales reciclados. Las semillas que usamos no las dió Fernando Dozzi del proyecto "Lo Esencial es Invisible". Este proyecto consiste en talleres ambientales desarrollados en la Biblioteca Parlante de la Plaza Dorrego de la ciudad de Mar del Plata, allí se articula con el Programa Pro Huerta (INTA) y la Secretaría de Cultura MGP.

En la escuela, la propuesta comenzó con una tarea. Estas fueron las instrucciones que recibieron:

Infografía sobre compostaje

Fecha 23/06/23

Actividades:

- 1) Hacer un afiche que explique la importancia de compostar los residuos orgánicos que salen de la cocina.

- 2) Hacer una mini compostera experimental.

Materiales:

- Bidón de 10 litros o menos (puede ser un tacho de pintura).
- 2 tacos de madera o ladrillos para poner debajo del tacho.
- Una bolsa de hojas secas.
- Un puñado de tierra negra.
- Restos de cocina (cáscaras de huevo, desechos de frutas o verduras, etc.).
- Una tapa para cubrir el compostaje.

Esto fue lo que relató Zoe, una estudiante, respecto de esa experiencia: "Me llamo Zoe y el día 13 de junio del 2023 la profesora de Geografía, dictó unas consignas para hacer nuestro propio compostaje en casa. Yo empecé a compostar sola el 25 de julio. En un tarro de pintura de 20 litros le puse hojas secas como primera capa, después le puse tierra y luego le empecé agregar cáscara de frutas y verduras. Además de algunos gusanos que me ayudó a agarrar mi mamá.



Figura 1. Imágenes de las experiencias realizadas por Zoe (1) e Ian (2) sobre compostaje, y por Lautaro (3) y Maia (4) sobre huerta agroecológica.



Luego de unos tres meses me empezó a crecer una planta de papa (Figura 1).

Otros estudiantes también comentaron sobre esta actividad: “Me llamo Ian y yo empecé mi compostaje aproximadamente un 27 de julio. Lo hice usando como recipiente un bidón de 5 litros, y como primera capa le puse hojas secas que junté de mi patio y la vereda. Después puse tierra fértil que tenía de antes y agregué cáscaras de huevo, de banana, tomate, papa, rúcula, lechuga, acelga, batata, manzana, frutillas, entre otras, menos cítricos o cebolla. Las corté en pedazos más chicos y las puse sobre la capa de tierra, para después tapar por completo el recipiente con una bolsa de tela. Lo dejé en una parte del patio que tiene techo y cada vez que llovía la entraba a mi casa, por las dudas. Un mes después busqué lombrices y encontré 3, así que las puse en el compostero y las tapé con tierra. Ahora sólo voy agregando algunas hojas y más cáscaras o restos de verduras o frutas que normalmente se tirarían” (Figura 1).

Dejando aún lado el compostaje, vamos con las huertas realizadas. Estas fueron las consignas:

Trabajo práctico sobre huertas domiciliarias agroecológicas en la ciudad de Mar del Plata.

- 1) ¿Desde cuándo tiene la huerta?
- 2) ¿Qué plantas comestibles tiene?
- 3) ¿Qué cuidados necesita?
- 4) Recomendaciones para alguien que quiere empezar una huerta.

“Me llamo Lautaro y este informe lo logré completar gracias a mi abuela. Ella me contó un poco sobre su trabajo. La huerta tiene ya 6 ó 7 años; su idea de la huerta fue porque ella tenía un puesto de plantas y ahora es su hobby. Ella en su huerta tiene distintos tipos de árboles frutales y verduras. Trata de regar sus plantas con continuidad, pero ya es una persona mayor con 90 años de edad, y se le dificulta un poco la movilidad, pero aproximadamente cada 2 días, y cada tanto pinta una parte del tronco de los árboles de blanco y les pone jabón blanco (para que los caracoles no se le suban) (Figura 1). Ella recomienda para una buena experiencia con una huerta mantener la cordura y no desesperarse en que crezcan las plantas rápidamente, y mantener un riego diariamente dependiendo del tipo de planta.”

“Me llamo Maia y con las semillas que la profe de geografía nos dio el 24 de mayo yo las planté en el patio con mi familia para que después de 6 meses salgan: coliflor, lechuga, flores amarillas y naranjas de la caléndula, achicoria, remolacha, arvejas y habas. Las regamos todos los días a la mañana y ahora en macetas recicladas. Usamos una pileta de cemento que estaba en la casa cuando compramos el terreno y mi papá dijo "acá vamos a plantar algo". Colocamos las semillas y ahora tenemos una huerta” (Figura 1).



¡A paso lento, pero firme!

Dévora Noemí Weinzettel

Escuela N°9 Juan Bautista Azopardo, primaria9.lp@entrierios.edu.ar

Allá por el 2021, luego de un periodo de aislamiento, nos dispusimos a llevar a cabo un proyecto en conjunto, recuperar un espacio poco habitable, La Terraza, y darle vida. Allí comenzaría este camino a lo que hoy es la huerta escolar, nos hicimos de mucho trabajo: en macetas, de algunas hortalizas, aromáticas, en cajones, botellas etc. Así, para fines de noviembre nos darían un espacio donde ya venía trabajando el nivel inicial para seguir también con su proyecto.

Hoy en día, los propósitos siguen siendo los mismos: mejorar la alimentación y nutrición de los niños a través de su huerta escolar y fomentar el contacto con la naturaleza a través de las plantas.

En el 2022 ya con este espacio verde, y sin descuidar la terraza, nos instalamos en lo que es un lugar agradable al fondo de nuestra escuela. Nos turnábamos con otros docentes para limpiar, sembrar, regar, cosechar, ese año fue muy productivo aportamos al comedor y cerramos con una degustación de ensaladas frescas.

Este año, la huerta pasó a tener su espacio curricular propio en la escuela y consistió en un taller de 8 horas semanales que pasó a

denominarse: “HUERTA Y CUIDADO DEL AMBIENTE” para dedicarse no solo a la huerta sino también al cuidado del jardín del frente y costado de la escuela. Se sembraron zanahorias, repollos, perejil, acelga, calabaza, lechuga, cebolla de verdeo, tomate, girasol, romero, remolacha.

Con lo cosechado, por ejemplo, acelga, cebollita y perejil cocinamos empanadas y también torrijas, los chicos llevaron a sus hogares algunas verduras y se le brindaron aromáticas al comedor escolar.

Otra de las actividades que realizaron los estudiantes es el reciclado para sus macetas. Decoraron tarros, realizaron los carteles y también este año se realizó el 1er concurso de espantapájaros en toda nuestra escuela.

Independientemente de las edades de los alumnos, la huerta es una actividad que puede adaptarse a cualquier nivel según sus necesidades e intercambiar con otras áreas como así también incentivar el respeto por el ambiente, los valores ecológicos, el conocimiento de la sostenibilidad que permitan disfrutar de alimentos cultivados por ellos mismos.





Figura 1. Actividades realizadas en la escuela N°9 Juan Bautista Azopardo de Santa Elena, Entre Ríos.

La Huerta como un espacio de Encuentro

*Natalia Chaves, Eduardo Gonzales Andia, Jeremías Martínez
Patio Abierto Escuela N°120 "Herminia Brumana", La Plata. Proyecto "Tejiendo la Trama
Estamos"*

Somos un grupo educativo interdisciplinario, que participamos de esta experiencia pedagógica desde 2016 en formato de Centro de Actividades Infantiles (CAI) y luego Patio Abierto, ambos en la misma escuela y siendo parte de la Dir. de Política Socioeducativa de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Nuestras actividades educativas artísticas, lúdicas y de investigación las desarrollamos con niñas, niños y jóvenes. En el Patio, nos encontramos todos los sábados en el espacio de cuatro horas, siendo una de las actividades principales de casi todos los encuentros, el Taller de Huerta.

La Huerta se ubica en el terreno frontal de la escuela, una parte importante limita con calle y es accesible tanto a nuestra experiencia educativa como a cada grado de la escuela y sus docentes durante los días de clases en la semana.

Hay cuatro bancales, una abonera y un pequeño invernadero. Nuestras tareas colectivas, se basan principalmente en mantener el espacio (limpieza, desmalezado y control de hormigas).

Previamente, antes de cada jornada, tenemos una charla y una propuesta para realizar cada día.

Nos ocupamos también de sembrar en los bancales, hacer plantines y regar. Si bien no hay cosechas importantes, por el calor, la sequía, las hormigas y el vandalismo al espacio que hemos sufrido, la Huerta siempre es y será un lugar de encuentro, intercambio, reflexión, preguntas y respuestas, reflexiones y más preguntas.

Muchas veces, cuando hacemos otra actividad lúdica o artística, chicas y chicos nos reclaman ir a la Huerta, para habitar ese lugar de la escuela que tiene matices mágicos y que, pese a las dificultades, es un escenario de nuevos aprendizajes

Esta experiencia de Educación Ambiental y Soberanía Alimentaria, cuenta con el aporte del Proyecto "Semillas Locales" de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNLP en el aporte de semillas y encuentros de intercambio y formación, el Programa ProHuerta del INTA con semillas y la Red de Huertas Escolares de la FCEyN de la UNMDP con actividades de intercambio y formación.



Figura 1. Imágenes de las actividades realizadas en la Escuela N°120 "Herminia Brumana, La Plata, Buenos Aires.



Sembrando emociones y cosechando voces. La experiencia de lxs talleristas de la huerta del Illia

Florencia Di Mauro Martínez, Mara Martínez, Cecilia Rayó, Soledad Esquiús¹

¹Colegio Nacional “Dr. Arturo U. Illia”, Mar del Plata.

Mail de contacto: flordimauro@gmail.com

¡Este año fue intenso en la huerta del Illia por varias razones! Hicimos y aprendimos mucho, sembramos y cosechamos, no sólo semillas y frutos sino también emociones y nuestra propia voz. Al comienzo del 2023, aprendimos la importancia de no bajar los brazos y de luchar para conseguir lo que tanto anhelábamos: nuestro propio invernadero, que nos permitió trabajar cómodxs y al reparo del frío en invierno, y a germinar las semillas y ver crecer nuestros plantines de forma más rápida y segura. Desde marzo pudimos huertear los sábados de mañana y disfrutar de la tranquilidad que presenta el patio del colegio ese día y en ese horario en particular. Este año fuimos muchxs los participantes del taller (más que en años anteriores), con varixs estudiantes participando por tercer año consecutivo. Eso nos llena de orgullo, nos hace florecer con nuevas fuerzas, nos invita a seguir, aunque el camino sea (a veces) duro.

Además de sostener la huerta y el invernáculo durante este año en la escuela, nos permitimos participar de experiencias que fueron presentándose durante el camino. Estar atentxs y dispuestxs a las oportunidades que se fueron presentando durante el recorrido fue nuestro sello, que nos llevó a puertos inesperados que se constituyeron en nuevos escenarios de aprendizajes e intercambios valiosos, dando los primeros pasos en construir lo que Weissman (2009) propone como una escuela abierta a su entorno, que sale a buscar y a ofrecerse, capaz de trabajar en redes de aprendizaje y de acción.

En el primer cuatrimestre, recibimos la visita de estudiantes de la Maestría en Educación Ambiental de la FCEyN (UNMdP), quienes se involucraron en nuestro proyecto, compartieron una jornada de trabajo con nosotrxs, y sugirieron ideas y propuestas de cambio con la finalidad de mejorar nuestro trabajo diario desde una mirada centrada en la sistematización de los logros, para poder evaluar nuestro trabajo y los aprendizajes abordados. Layla, ex alumna del colegio, se acercó en marzo a la huerta; su propuesta sigue en pie y nos acompañó tutorando y fortaleciendo lazos entre lxs estudiantes ... y en él mientras tanto “huerteamos”. A través del vínculo de trabajo que Layla tiene con la empresa PROCENS, en el segundo cuatrimestre nos invitaron a conocer su predio en Balcarce. Fue una jornada hermosa de intercambio que tuvo como escenario la huerta agroecológica que la empresa ha desarrollado en este último año. Intercambiamos saberes y plantines, compartimos momentos y experiencias. Pudimos conocer y valorar técnicas diferentes en la transformación del desperdicio de los alimentos (compostaje) en nutrientes funcionales de interés agropecuario entre otros, para animales y plantas. En el día de la primavera lxs estudiantes se organizaron - prácticamente de forma autónoma - en el armado de un stand para la venta de plantines, crasas, cactus y arbolitos, siendo lo recaudado utilizado en la compra de materiales mínimos de uso cotidiano en el taller. Estas



experiencias en el sentido de Perez Gomez (2017), nos ayudaron a “armarnos” de manera singular y creativa, a construir los recursos cognitivos y emocionales más poderosos para afrontar la complejidad y la incertidumbre. Se afianzó nuestro vínculo con el proyecto de extensión que nos nuclea y nos dimos cuenta que todxs somos las mismas manos, sembrando esperanza y futuro.

Comenzamos con la sistematización de nuestras actividades, en principio confeccionando colaborativamente una bitácora de la huerta, que leíamos al comienzo de cada encuentro. Y sin darnos cuenta llegamos al último encuentro, para el cual planteamos una consigna, buscando una reflexión sobre el recorrido de lxs estudiantes: Se les aportó un afiche, fibrones y cartulinas de colores donde poder plasmar lo siguiente: "Imagina que eres un árbol de la huerta y en él deberás ir agregando tus aprendizajes, sensaciones, expectativas y proyecciones que hayas encontrado en este taller a lo largo del año. Cada elemento tiene un significado: en el tronco, las expectativas al iniciar el taller; en las hojas y flores, el crecimiento personal que lograste,

los aprendizajes que adquiriste; en las ramas, las proyecciones, es decir los pensamientos y habilidades que te llevas y que crees podrían ayudarte en tu futuro.”

El producto final de esa actividad es lo que queremos compartir en la Figura 1. Elegimos esto porque es una evidencia del aprendizaje durante el recorrido, nos muestra que el taller es un lugar donde se

cultiva la paciencia, la disciplina y lxs amigxs, el trabajo colaborativo, el amor por las plantas y por lxs otrxs (¡aunque sean las hormigas!), el placer de comer lo que sale de la tierra y de que somos parte de ella, y de aprender saberes genuinos, ancestrales algunos y útiles para la vida. Para nosotras, docentes de este espacio, sentimos que hemos conquistado terreno, al flexibilizarnos para incluir nuevos escenarios de aprendizaje, al consolidarnos como equipo de trabajo y como escenario de formación

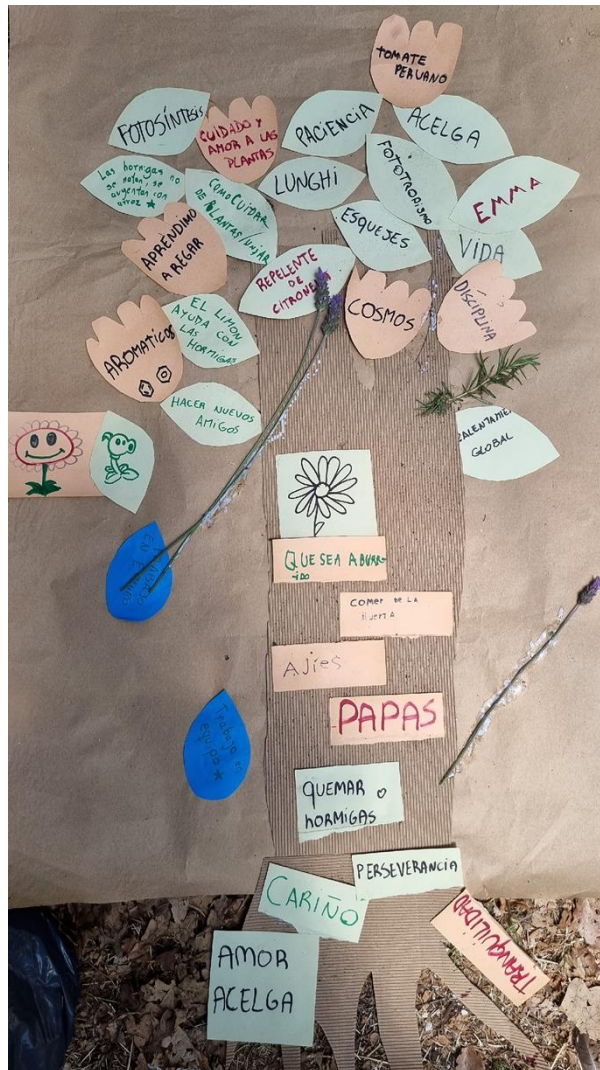


Figura 1. Resultado de la actividad final planteada para el último encuentro del taller de huerta en el Colegio Illia.

docente.

Tenemos desafíos para el próximo año: sistematizar y planificar instancias de evaluación y de retroalimentación dentro del taller, colaborar en la construcción de un proyecto institucional ambiental, proponer



diálogos concretos con docentes de otras asignaturas en el colegio y promover aproximaciones pedagógicas que incluyan la huerta escolar... Creemos además, en continuar estableciendo vínculos y/o asociaciones con la comunidad educativa y

local, para abrir las puertas de la huerta un poco más y seguir ampliando esta red que nos fortalece y sostiene.

Referencias

- Gómez, Á. P. (2018). Pedagogías para tiempos de perplejidad. Homo Sapiens Ediciones.
- Weissmann, H. 2009. "La Agenda 21 Escolar de Barcelona: el camino hacia una escuela sustentable." Enriqueciendo las propuestas educativo-ambientales para 32 la acción colectiva. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Buenos Aires, Argentina.



